

# INFORME RIESGO PAÍS

# BURKINA FASO

*Madrid: 10 de junio de 2020*



**Marco Político.** Las elecciones celebradas en 2015 supusieron la primera alternancia en el poder en 27 años. Roch Kaboré preside el país desde entonces, con una agenda reformista y una gestión alejada del autoritarismo de su predecesor. Se han realizado avances en cuanto al fomento de las libertades públicas y el control de la corrupción. Se anticipa que las elecciones convocadas para noviembre de 2020 transcurran sin incidentes, lo que contribuiría a consolidar la incipiente democracia. El país sufre una grave crisis de seguridad en el norte y este a manos de grupos insurgentes de carácter yihadista. Los ataques se han intensificado a lo largo de 2019 y han provocado más de 2.000 muertos y 840.000 desplazados internos. Se observa un cierto empeoramiento de las relaciones entre grupos étnicos, atípico en el país.

**Estructura económica.** País de renta baja. Estructura económica poco diversificada. Gran importancia de la agricultura, fundamentalmente de subsistencia, con el algodón como principal cultivo de exportación. Cuarto productor de oro en África, su principal exportación (75% del total).

**Coyuntura económica.** Crecimiento elevado (5,7% en 2019) en un contexto de relativa estabilidad macroeconómica. Expectativas de crecimiento en 2020 reducidas (2%) debido al COVID-19 y la crisis de seguridad. No obstante, el aumento en los precios internacionales del oro y la reducción de los del petróleo van a suavizar el impacto. Baja inflación estructural gracias a formar parte de la Zona Franco CFA. Sistema financiero solvente y estable.

**Cuentas públicas.** Registra déficits crónicos. Las medidas para aumentar la recaudación y racionalizar el gasto público han conducido a una ligera corrección en 2019, hasta el 3% del PIB. En 2020 se prevé que aumente hasta el 5% debido al aumento del gasto en seguridad y del derivado de la pandemia del COVID-19. Su deuda pública es del 43% del PIB, un valor moderado.

**Balanza de pagos.** Presenta déficits por cuenta corriente crónicos (-5,2% del PIB en 2019). El sector exportador está concentrado en pocos productos y tiene una gran dependencia en las exportaciones de oro y algodón, lo que lo hace vulnerable a shocks externos.

**Deuda externa.** Beneficiario de la iniciativa HIPC. Deuda externa moderada (24,6% del PIB) y servicio de la deuda reducido, gracias a los altos niveles de concesionalidad. En el último DSA el FMI considera que el riesgo de insostenibilidad de la deuda externa es "moderado".

## 1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Burkina Faso nunca ha experimentado una guerra civil y su población (formada por más de 60 grupos étnicos) se ha caracterizado, históricamente, por la tolerancia y la convivencia pacífica.
- ➔ Desde 2015 gobierna Roch Kaboré, del MPP (Movimiento del Pueblo por el Progreso). Se trata de la primera alternancia pacífica, después de 27 años de gobierno autoritario. Su gestión ha estado marcada por avances democráticos y una disminución de la corrupción, aunque no ha sido capaz de controlar el empeoramiento de la inseguridad y el terrorismo. Se espera que las elecciones convocadas para noviembre de 2020 transcurran sin incidentes, consolidando el sistema democrático. No hay un claro favorito.
- ➔ Grave problema de terrorismo yihadista e inseguridad general derivada del mismo. Desde 2015 se han intensificado progresivamente los ataques, especialmente en el norte y este del país, regiones fronterizas con Mali y Níger. Se debe tanto al contagio desde otras zonas del Sahel como a circunstancias internas. En 2019 causó alrededor de 2.000 muertos y 800.000 desplazados internos.
- ➔ Buenas relaciones con los países de su región y con los Organismos Internacionales.

Burkina Faso logró la independencia de Francia en 1960 y durante las siguientes décadas sufrió una profunda inestabilidad política, marcada por múltiples golpes de Estado, luchas de poder internas y gobiernos autoritarios, en un contexto de altísimos niveles de pobreza y reducido desarrollo económico. No obstante, esto no llegó a desembocar en conflictos armados. Tras el golpe de Estado de 1987, Blaise Compaoré ascendió al poder e inauguró un periodo de relativa estabilidad.

Compaoré permaneció en el cargo durante 27 años, al frente de un sistema democrático en lo formal pero con tintes autoritarios. Ganó las elecciones de 1991, 1998, 2005 y 2010, las dos últimas gracias a una modificación en la Constitución. En 2014, su partido, el CDP (Congreso por la Democracia y el Progreso) intentó volver a reformar la Constitución (con el fin de que Compaoré pudiera presentarse de nuevo), lo que derivó en fortísimas protestas populares. Como resultado, Compaoré abandonó la presidencia, disolvió el Parlamento y huyó a Costa de Marfil.

POBLACIÓN	19,75 mill. hab.
RENTA PER CÁPITA	660 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	1.920 \$
EXTENSIÓN	274.000 km <sup>2</sup>
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep. Semipresidencialista
CORRUPCIÓN	85/179
DOING BUSINESS	151/190

Se estableció un gobierno de unidad nacional con Michael Kafando como Presidente interino, con el objetivo de organizar la transición política y convocar elecciones generales. Sin embargo, en septiembre de 2015, tras casi un año de gobierno, el Regimiento de Seguridad Presidencial (RSP, anteriormente bajo el mando directo de Compaoré) dio un golpe de Estado, tomó el control de la capital, Uagadugú, y detuvo a los representantes del gobierno. Su

principal pretensión era proclamar una junta militar que supervisase las nuevas elecciones, así como cambiar la ley electoral diseñada por el gobierno de transición (que prohibía que el CDP presentase un candidato presidencial, aunque se le permitía participar en las elecciones parlamentarias), bajo la promesa de no impedir que ningún candidato se postulase. Tras días de

negociaciones con el ejército regular, sin apoyo popular y con la comunidad internacional en contra, los militares golpistas se retiraron y Kafando fue restituido como Presidente interino.

Finalmente, las elecciones generales de 2015 se celebraron en una jornada sin incidentes y fueron avaladas por observadores internacionales. El economista Roch Marc Christian Kaboré, candidato del MPP (Movimiento del Pueblo por el Progreso), resultó elegido Presidente en la primera vuelta con un 53,5% del total. Su partido logró un 34,7% de los votos en las elecciones parlamentarias, seguido del UPC (Unión por el Progreso y el Cambio), que obtuvo un 20,5%, y del CDP (13,2%).

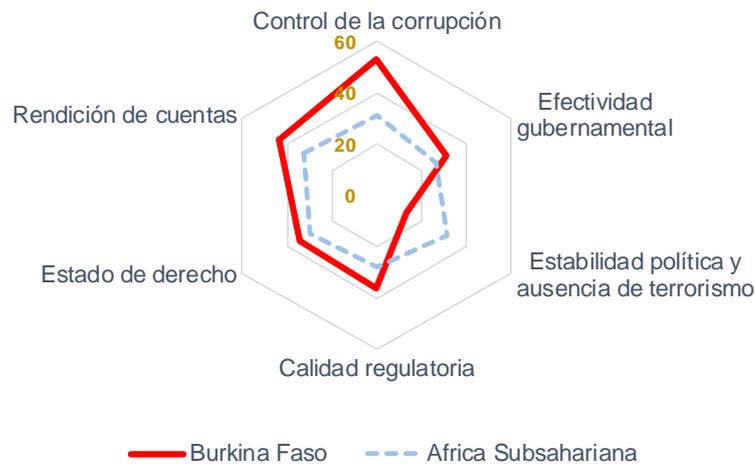
El pasado político de Kaboré está fuertemente ligado a Compaoré: en la década de los 90 dirigió varios ministerios, llegando a ser Primer Ministro durante dos años, y en 2003 se convirtió en líder del CDP, el partido del gobierno. Sin embargo, las divergencias con Compaoré provocaron su salida del partido en enero de 2014, tras lo que fundó el MPP. Los dos hombres comparten, además, lazos familiares.

Su elección se ha percibido como el comienzo de una renovación política. En su programa electoral se comprometía a luchar contra la corrupción, avanzar en materia de reformas democráticas y abordar el hambre y la pobreza que sufre el país, así como mantener la paz y la estabilidad política.

Kaboré se ha alejado de la gestión autoritaria de su antecesor y ha emprendido una reforma de las instituciones que se ha reflejado en la valoración de aspectos como el control de la corrupción, la efectividad gubernamental o la rendición de cuentas; estos factores, que mide el Índice de Buen Gobierno del Banco Mundial, han mejorado desde la elección de Kaboré y se encuentran por encima de la media regional. También se han experimentado avances en las libertades políticas de su población, como recoge Freedom House, que lo considera un país “parcialmente libre”. Es destacable la situación de libertad de prensa: se sitúa en el puesto 38 en la clasificación mundial, superando a países como Italia o Estados Unidos.

Sin embargo, los avances en los aspectos relacionados con las reformas económicas y sociales, sobre las que había basado su campaña, han sido escasas. En el Índice de Desarrollo Humano, el país se mantiene en la parte más baja del ranking, en el puesto 182/189. Además, ha empeorado la puntuación en el índice de Estabilidad Política y Ausencia de Terrorismo, no porque el gobierno de Kaboré se considere inestable, sino por el empeoramiento de la situación de seguridad en toda la región del Sahel y, por consiguiente, en Burkina.

### Índice de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

Las próximas elecciones generales están convocadas para noviembre de 2020. El contexto es incierto y problemático por la evolución del COVID-19 y el deterioro de la situación en las regiones afectadas por el terrorismo. Sin embargo, contando con las elecciones de 2015 como referencia, se espera que transcurran sin incidentes de gravedad. El Presidente Kaboré buscará ser reelegido y, aunque la imagen del gobierno ha empeorado al no haber atajado el problema del terrorismo, el control de las instituciones le otorga ventaja.

El UPC (principal partido de la oposición) y el CDP están estudiando formar una alianza para el caso de que haya segunda vuelta. El candidato de UPC, Zéphirin Diabré, quedó en segunda posición en las presidenciales de 2015 con un 29,7% de los votos. La carrera política de Diabré es similar a la de Kaboré: también pertenecía al CDP y fue ministro de dos carteras con Compaoré, hasta que fundó el UPC en 2010. En el caso del CDP, el candidato será Eddie Komboïgo, líder del partido, aunque a lo largo del último año ha habido disputas internas al respecto.

Todavía no se dispone de encuestas electorales, pero se puede afirmar que no hay un favorito claro, por lo que no se espera que ningún aspirante a la Presidencia consiga la mayoría en la primera ronda y la posibilidad de que UPC y CDP presenten un candidato de consenso para enfrentarse a Kaboré en la segunda vuelta podría ser decisiva.

Existe una creciente preocupación por los efectos de la crisis del COVID-19 a nivel político. Si la pandemia afecta a un número elevado de la población, cabe la posibilidad de que se declare un estado de excepción que contemple posponer las elecciones de noviembre. Esto provocaría un malestar social generalizado y aumentaría el riesgo de protestas y revueltas civiles.

## DESESTABILIZACIÓN A RAÍZ DEL TERRORISMO YIHADISTA EN EL NORTE DEL PAÍS

---

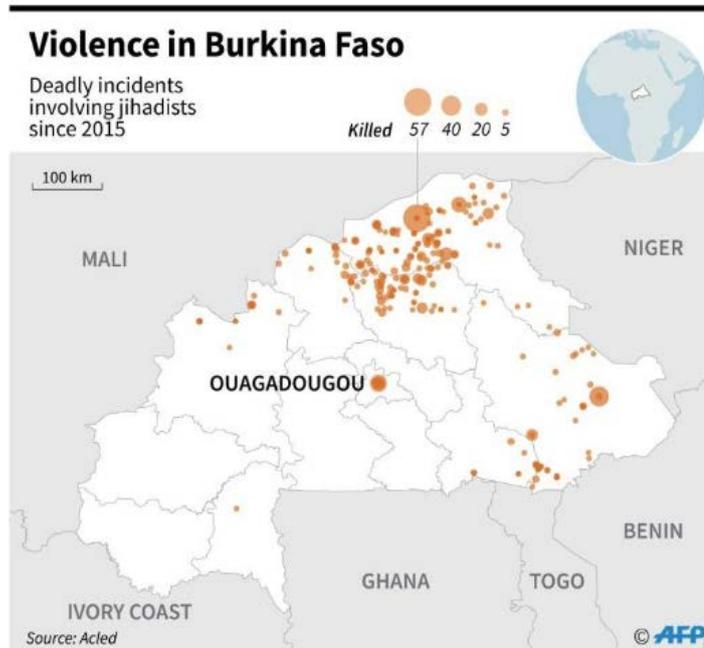
En el país viven alrededor de 20 millones de personas de más de 60 grupos étnicos: los mossi representan aproximadamente un 50% de la población y tienen una composición religiosa variada; los fulani, mayoritariamente musulmanes, son alrededor del 10% y están concentrados en la zona norte, donde en algunas áreas alcanzan hasta el 90% de la población; y otros, como los bobo, los senufo o los gurunsi, que se reparten por el resto del país. Las tres principales religiones son el islam (alrededor de un 60% de la población), el cristianismo (predominante en el centro del país, donde se sitúa la capital, Uagadugú) y el animismo. Pese a esta diversidad, las identidades étnicas y religiosas siempre han sido secundarias y no interfieren en la convivencia: es muy común que diferentes comunidades convivan en las mismas zonas, sin ser ningún impedimento para las relaciones personales, laborales, etc. Burkina Faso nunca ha experimentado guerras civiles y hasta ahora su población mantenía una coexistencia ejemplarmente pacífica, lo que constituye una excepción en la región subsahariana.

No obstante, ciertos líderes religiosos llevan tiempo expresando el descontento generalizado por la infrarrepresentación de los musulmanes en el funcionariado y la élite política, así como la percepción de que sus intereses no se tienen suficientemente en cuenta a nivel gubernamental. Este desequilibrio es herencia del periodo colonial y del paupérrimo sistema educativo burkinés, pero está acentuado por las graves carencias estructurales que sufren las provincias fronterizas del norte y este de Burkina (que tienen una concentración de población musulmana mayor). Todo ello ha alimentado la sensación de abandono de gran parte la población local y es la narrativa central de los grupos insurgentes yihadistas.

En la actualidad, Burkina Faso sufre un problema de terrorismo yihadista que está provocando una grave crisis de seguridad, así como una creciente polarización entre los grupos étnicos y religiosos que conforman su población. El norte del país se sitúa en el Sahel, región en la que operan múltiples organizaciones terroristas de carácter islamista, que alimentan una violencia, extremismo e inestabilidad generalizados. Hasta 2015, esto se concentraba en Mali y Níger, pero el descontento de pequeños segmentos de la población burkinesa ha propiciado un contagio en las provincias fronterizas con estos países, al norte y este de Burkina. El resto del país permanece estable.

El primer grupo islamista formado en Burkina Faso fue Ansaroul Islam, fundado por el imán fulani Malam Dicko, un predicador de una provincia fronteriza con Mali. En sus comienzos, Dicko tenía un gran seguimiento popular y un discurso centrado en la igualdad entre clases y la hermandad entre los pueblos. Su gradual radicalización, al entrar en contacto con grupos islamistas malienses, fue rechazada por la mayoría de la población local, pero consiguió movilizar a cierto número de partidarios. El grupo ha cometido multitud de atentados desde 2016, pero con la muerte de Dicko en 2017, Ansaroul Islam ha sufrido un proceso de progresiva atomización. Muchos de sus militantes se han unido a grupos que ya actuaban en el Sahel y comenzaban a estar presentes en Burkina, principalmente el ISGS (Estado Islámico del Gran Sahara) y el FLM (Frente de Liberación del Macina), pero también a grupos de tamaño pequeño de los que se desconoce sus alianzas y

sus estructuras internas. Además, la mayoría de los numerosos ataques no son reivindicados por ninguna agrupación, algo que aumenta la incertidumbre y dificulta la lucha en su contra.



Fuente: AFP

Los miembros burkineses de estos grupos son predominantemente de la etnia fulani, algo que se explica por la demografía tradicional del norte del país, pero que ha provocado una demonización del grupo étnico en su conjunto. Esto ha llevado a un aumento de la tensión intercomunitaria y a la aparición de múltiples “milicias de autodefensa”. Estas milicias, mayoritariamente formadas por civiles mossi, han sido acusadas de atacar violentamente no solo a supuestos yihadistas, sino también a delincuentes comunes e, incluso, a simples ciudadanos de etnia fulani. Para empeorar el clima de inseguridad, en ocasiones se han producido respuestas policiales excesivas, llegando a darse casos de ejecuciones sumarias por parte de las fuerzas de seguridad del Estado.

A lo largo de 2019 se experimentó una intensificación de los ataques violentos. Aunque los datos varían según las fuentes, se calcula que este año hubo alrededor de 2.000 víctimas mortales, mientras que en 2018 se registraron 250. Los ataques de los insurgentes yihadistas se dirigen a militares, lugares públicos (centros de culto, mercados, etc.), y, recientemente, contra explotaciones mineras (bien con el fin de tomar su control o como protesta por la titularidad extranjera de algunas de ellas). Este empeoramiento de la situación ha provocado una migración interna de alrededor de 840.000 personas (hasta abril de 2020) desde el norte hacia el sur del país.

El gobierno nacional está teniendo graves dificultades para controlar la situación, algo que llevó a la dimisión del Primer Ministro (cargo designado por el Presidente), en enero de 2019. Hay 14 provincias (de un total de 45) en Estado de Emergencia desde enero de 2019, lo que da poderes adicionales a las fuerzas de seguridad. Se ha duplicado el gasto militar desde 2013 (en 2018

sobrepasó los 300 mill.\$) y se han lanzado dos operaciones militares antiterroristas (Ndofoú y Otapuanu) a nivel nacional. Paralelamente, en 2017 se creó un fondo de emergencia que permitió la construcción de numerosos colegios, hospitales e infraestructuras de transporte en la región, lo que ha restado cierto apoyo popular a los grupos islamistas. Con este fin se han emprendido también iniciativas para reforzar los vínculos sociales entre comunidades y aumentar la confianza de la población en la labor de la policía y de los militares. A pesar de todo ello, no se ha logrado frenar el avance de los grupos terroristas. Una de las principales razones de esta ineffectividad gubernamental es el debilitamiento del aparato de seguridad e inteligencia estatal tras la salida de Compaoré de la presidencia.

El incremento de la violencia, además, se ha producido a pesar de la mayor cooperación entre los países del Sahel, con un apoyo continuo de Francia y otros países occidentales. Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger forman el grupo G5 Sahel, que constituye un marco de coordinación de las actividades de seguridad, defensa y lucha antiterrorista. Entre otras actividades, en 2017 se lanzó una fuerza militar conjunta transfronteriza (FC-G5S) que cuenta con 5.000 efectivos. Esto se suma a los militares desplegados en el Sahel en el contexto de la Operación Barkhane, dirigida por las Fuerzas Armadas Francesas y lanzada en 2014. Esta operación, ampliamente apoyada a nivel internacional, cuenta con 5.100 soldados franceses y 12.000 de Naciones Unidas. En octubre de 2019 se anunció el lanzamiento de una nueva operación europea, denominada Tabuka. Debido al brote de COVID-19 se han retirado parte de las fuerzas españolas y francesas, lo que ha generado dudas sobre la continuidad de estas operaciones en el corto y medio plazo. A finales de abril de 2020 se anunció que la UE aportaría 194 mill.€ al G5-Sahel, con el fin de fortalecer la seguridad en la zona y las capacidades de defensa de los Estados de la región.

## RELACIONES EXTERIORES

---

Burkina Faso es miembro de la UEMOA (la Unión Económica y Monetaria de África Occidental) y de la CEDEAO (Comunidad Económica de los Estados del África Occidental). Las relaciones con sus vecinos son buenas. Además, la inestabilidad de la región ha propiciado una mayor cooperación entre los países de la región.

Burkina Faso tuvo disputas por la soberanía territorial con Mali en el pasado. Sin embargo, actualmente dichas fricciones están desactivadas y la cooperación entre los dos países es razonablemente buena. También es buena la relación con Costa de Marfil, tanto por la estrecha amistad que mantienen los presidentes Ouattara y Kaboré desde hace décadas, como por ser uno de los principales receptores de emigrantes burkineses. No obstante, no están extensas de tensión. El principal punto de fricción es la negativa de Costa de Marfil a entregar a Compaoré a la justicia burkinesa.

Burkina Faso tiene una relación sólida y fuerte con Francia. La antigua metrópoli es su principal socio bilateral de ayuda al desarrollo y también tiene gran importancia en términos económicos, comerciales y militares. Actualmente se mantiene en el país un contingente de 5.000 soldados franceses.

Las relaciones con China han tenido altibajos en función de la política exterior de Burkina con Taiwán, unas decisiones con trasfondo económico. Después de que Burkina dejase, de nuevo, de reconocer la independencia de Taiwán en 2018, se ha producido un estrechamiento de las relaciones con Pekín, que ha prometido fondos para diversos proyectos de infraestructuras y apoyo económico para el G5-Sahel.

Por último, la relación con las distintas Instituciones Financieras Internacionales es estrecha. En 2018, Burkina Faso suscribió un acuerdo del tipo Extended Credit Facility (ECF) con el FMI por un periodo de 3 años, cuyos objetivos se están cumpliendo.

## 2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ **Economía de pequeño tamaño, poco diversificada y escasamente desarrollada.**
- ➔ **Elevado peso de la agricultura, en gran parte de subsistencia. En su mayoría corresponde a la plantación de algodón. Sector secundario vinculado a la extracción de oro, principal exportación del país.**
- ➔ **Elevado dinamismo en los últimos años. La economía creció al 5,7% en 2019 y se esperaba que el crecimiento del PIB se estabilizase a medio plazo en torno a esta cifra, pero la crisis del COVID-19 ha provocado una revisión a la baja de las expectativas. Las estimaciones preliminares arrojan un crecimiento en 2020 del 2%, todavía positivo y por encima de la media regional. Los principales riesgos que pueden poner en peligro esta previsión son un impacto de la pandemia mayor al esperado y una intensificación del terrorismo yihadista. Es también vulnerable a las condiciones climatológicas.**
- ➔ **Forma parte de la Zona Franco CFA, unión monetaria con un tipo de cambio fijo con el Euro.**

Burkina Faso es uno de los países más pobres y menos desarrollados del mundo, con un PIB de 14.593 mill.\$ en 2019. El PIB per cápita asciende a 660 \$ en 2019 (país de renta baja), por debajo de la media de la región subsahariana.

El sector privado se encuentra poco diversificado, en línea con otros países de su entorno. Está conformado principalmente por pequeñas empresas de baja rentabilidad, mientras que las de mayor tamaño son de propiedad estatal. Pese a no haber ningún tipo de restricción a la propiedad extranjera, la presencia de empresas extranjeras es marginal y casi todas se concentran en el sector minero.

El sector primario tiene un peso elevado en la economía (31% del PIB), aunque ha disminuido ligeramente en la última década. La agricultura, en su mayoría de subsistencia, es vulnerable a shocks externos como la variación de los precios internacionales o los desastres naturales, y concentra alrededor del 80% del empleo. Además, la base del sector agrícola se concentra en pocos productos: la producción de algodón, sorgo, mijo y maíz representa el 50% del total.

El algodón es, históricamente, el cultivo de mayor importancia en Burkina Faso, por su peso en el sector primario (en torno al 20% de la producción) y por su valor en las exportaciones del país (entre 10-15% del total). Hasta 2017, Burkina era el principal productor del continente africano. Sin embargo, el sector algodonero está expuesto a plagas, sequías, lluvias torrenciales y erosión del suelo, así como a los altibajos de los precios internacionales. Para luchar contra el impacto de las plagas, el gobierno incentivó la introducción de algodón genéticamente modificado (GMO) resistente a éstas en 2008, lo que supuso cuantiosos beneficios en cuanto a nivel de producción, rendimiento de la tierra, ingresos, impacto medioambiental, etc.

Sin embargo, este tipo de cultivo producía algodón de fibras más cortas a las preferidas por las empresas algodoneras. En 2016 se optó por un abandono gradual del cultivo de esta variedad (una decisión arriesgada porque todavía no se había desarrollado algodón de fibras largas resistente a plagas) y el regreso a semillas no modificadas genéticamente.

PIB (mill.\$)	14.593
CRECIMIENTO PIB	5,7 %
INFLACIÓN	-2,6%
SALDO FISCAL	-3%
SALDO POR C/C	-5,2%

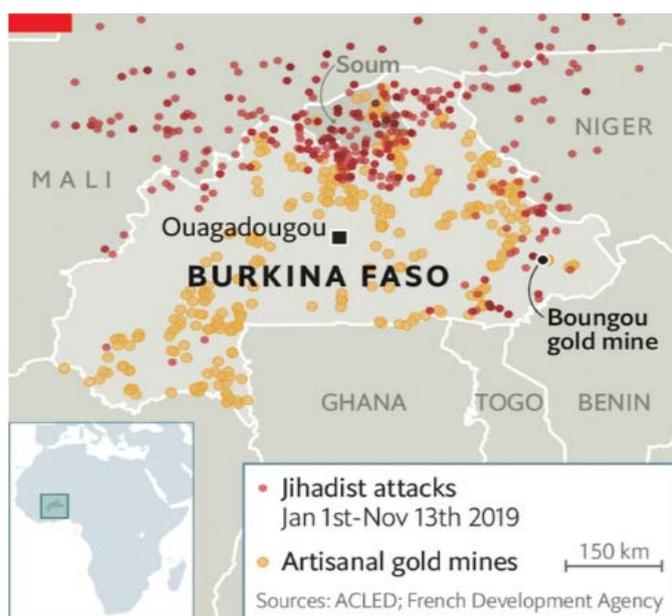
Datos a 2019

En los últimos años se ha registrado una preocupante reducción de la producción: la mayor incidencia de las plagas llevó a que, en la temporada 2018-2019, ésta fuera de 436.000 toneladas (pese a una cifra objetivo de 800.000 Tn.), un 29% menos que en la temporada anterior. Como respuesta a este desplome, el gobierno anunció, entre otras medidas, 27,4 mill.\$ en subvenciones para insecticidas y fertilizantes.

Sin embargo, la reintroducción de algodón GMO, principal petición del sector, todavía no está en el horizonte, por lo que esta vulnerabilidad va a persistir.

El sector secundario equivale a un 24% del PIB, siendo las industrias tradicionales presentes en el país, principalmente, el procesamiento de alimentos y bebidas, la transformación de algodón y la producción de jabón, tabaco y otros bienes de consumo. Tras el descubrimiento de una veta de oro que atraviesa la región del Sahel en 2012 se produjo un desarrollo fortísimo de la industria vinculada a la extracción de este mineral, lo que ha transformado el sector secundario.

En 2018, la producción aurífera de Burkina Faso fue de alrededor de 52 toneladas, lo que lo convierte en el cuarto mayor productor del continente africano. Este subsector representa un 11% del PIB y es responsable de un 73% del valor de las exportaciones totales del país, así como de un 16% de sus ingresos fiscales. Actualmente hay 14 minas comerciales activas (la mayoría explotadas por empresas extranjeras) y, en paralelo, un número indeterminado de explotaciones artesanales de reducido tamaño.



Fuente: The Economist

Burkina Faso se enfrenta a tres grandes problemas con respecto a este sector. El primero son los crecientes ataques yihadistas a las explotaciones mineras, algo que se han notado en la producción total de la industria. Hay grupos insurgentes que se han hecho con el control de pequeñas minas artesanales y el metal precioso les proporciona una importante fuente de ingresos. Paralelamente, ha habido múltiples ataques a las grandes minas comerciales (que cuentan con niveles de seguridad incomparablemente mejores) en lo que se percibe, principalmente, como una protesta por su titularidad extranjera<sup>(1)</sup>.

El segundo problema es el tráfico ilegal del mineral, con el fin de evadir los aranceles que gravan su exportación. Se estima que un 15% de la producción de oro burkinés está sujeta a contrabando; en 2015 se destapó que Suiza había importado 7 toneladas del metal desde Togo, país fronterizo con Burkina y que no le aplica aranceles, ya que carece de minas de oro. Finalmente, debido a su dependencia del exterior, el desempeño del sector está estrechamente vinculado a la evolución de los precios globales, aunque, en el caso del oro, las variaciones no suelen ser tan marcadas como en el de otros minerales.

Por último, el sector terciario representa un 45% del PIB. Destacan los sectores de las telecomunicaciones y el comercio. El limitado desarrollo del turismo se está viendo perjudicado por el aumento de la inseguridad. Una gran barrera al crecimiento son las severas deficiencias de infraestructuras de transportes y energía, una de las prioridades de inversión del gobierno.

## CUADRO MACROECONÓMICO FAVORABLE

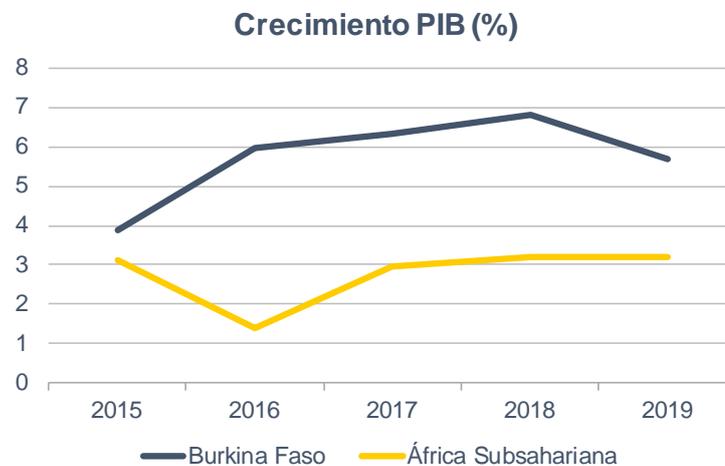
La economía de Burkina Faso ha registrado en los últimos años un considerable dinamismo, con tasas de crecimiento anual en el entorno del 6%, impulsado por el consumo privado, el gasto público y el desarrollo de la industria áurea. Este ritmo tan solo se interrumpió en 2014 y 2015 (años en los que sufrió una fuerte inestabilidad política). No obstante, el PIB creció alrededor de un 4% anual, una cifra razonablemente buena dadas las circunstancias.

(1) El ataque de noviembre de 2019 a la mina SEMAFO Bongou se saldó con 39 muertes y una reducción del 50% de la producción en los dos meses siguientes al atentado.

Los planes quinquenales denominados PNDES (Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social) constituyen el eje de la política económica. El plan vigente en la actualidad (PNDES 2016-2020<sup>(2)</sup>) es la hoja de ruta del Gobierno de Kaboré: su ambicioso objetivo global es “la transformación estructural de la economía burkinesa para conseguir un crecimiento fuerte, sostenible, resiliente e inclusivo, la generación de empleo decente para todos y un bienestar social mejorado”. El coste total del plan se estimaba en 15 billones de francos CFA, alrededor de 24.700 mill.\$., equivalente al 170% del PIB de Burkina en 2019, un volumen tan elevado que difícilmente se podrá ejecutar.

La ausencia de datos pormenorizados impide realizar un análisis actual del desempeño del PNDES. El plan identifica correctamente las necesidades económicas y sociales de Burkina Faso, al tiempo que establece un marco sobre el que abordar con claridad los problemas estructurales del país. Esto demuestra la motivación reformista y regeneradora de las autoridades. Sin embargo, muchos de los objetivos no resultan realistas. Como ejemplo, la meta de crecimiento del PIB del 8% anual no se ha cumplido en ningún año del periodo tratado.

Aunque una buena parte de los planes quinquenales no llegan a materializarse, la ejecución del PNDES está estimulando la actividad económica. En 2019 la economía burkinesa creció un 5,7% en términos reales, un punto menos que en 2018 y ligeramente peor de lo esperado (las expectativas lo situaban en un 6%). Este descenso está causado por el mal resultado del cuarto trimestre del año, a razón de una campaña agraria menos productiva de lo que se anticipaba, un sector minero afectado por un creciente número de ataques yihadistas y un debilitamiento del sector de la construcción.



Fuente: FMI

- (2) El PNDES 2016-2020 se estructura en tres ejes: reformar las instituciones y modernizar la administración, desarrollar el capital humano y estimular los sectores clave para la economía y el empleo. Cada eje presenta objetivos estratégicos y efectos esperados que abarcan un amplísimo espectro. Entre ellos se puede destacar la creación de 50.000 puestos de trabajo al año, reducir el índice de pobreza a un 35% en 2020, aminorar el crecimiento demográfico al 2,7% anual en 2020, mejorar el sistema educativo, aumentar la productividad agrícola y de las industrias manufactureras, formalizar el sector terciario, desarrollar las infraestructuras nacionales en cuanto a transporte, energía, telecomunicaciones, etc.

Hay varios riesgos que afectan a las perspectivas de crecimiento del país. El primero es el dramático impacto que la pandemia COVID-19 puede tener en Burkina Faso, tanto por motivos internos como externos. Burkina tiene registrados un número moderado de casos (847 casos a 01/06/2020). Sin embargo, el sistema de salud es extremadamente precario y ya estaba afectado indirectamente por el incremento en los ataques yihadistas. Además, las regiones que han acogido al gran número de refugiados internos (840.000 en abril de 2020) se encuentran expuestas a un colapso inmediato de su sistema sanitario. Únicamente hay un hospital asignado para tratar los casos de coronavirus y sólo se dispone de 11 respiradores para toda la población, a lo que se suma la proximidad del pico estacional de malaria (mayo-octubre) y la época de escasez de alimentos (junio a septiembre). La falta de acceso al agua no permite alcanzar los niveles de higiene necesarios para prevenir el contagio y no se pueden aplicar medidas de distanciamiento social de manera efectiva. Tras la primera muerte causada por el virus se decretó el cierre de las fronteras y se impuso el toque de queda, lo que dificulta la labor de la cooperación internacional, principal fuente de asistencia de emergencia en Burkina Faso. Todo esto hace temer una severa crisis humanitaria.

A nivel externo, la recesión de la economía global esperada para 2020 podría afectar negativamente a las cadenas de suministro y la ayuda internacional, lo que tendría un fuerte impacto en el país. Del mismo modo, un aumento de las primas de riesgo y del proteccionismo también tendría un efecto negativo en la economía burkinesa. Desde diversas organizaciones internacionales se ha hecho un llamamiento a la comunidad internacional para intentar minimizar el impacto negativo de la pandemia en países pobres como Burkina Faso a través de acceso al crédito, el alivio de la deuda, etc. De momento, el FMI ha aprobado un préstamo de 115,3 mill.\$ para paliar los efectos de la pandemia, articulado a través del Rapid Credit Facility, así como el acceso al Fondo de Alivio y Contención de Catástrofes para Burkina por valor de 54,5 mill.\$.

Aparte de la crisis del COVID-19, existe una serie de riesgos que podían afectar a la economía burkinesa a lo largo de 2020. Como se ha comentado previamente, la situación de inseguridad causada por grupos insurgentes yihadistas es muy grave en el norte y este del país y ha empeorado en la segunda mitad de 2019, algo que ya ha tenido efectos negativos en la evolución del PIB. A esto se añade la incertidumbre por las elecciones generales de noviembre de 2020. Aunque no se esperan incidentes de ningún tipo en el transcurso de la campaña y la celebración de los comicios, no se puede descartar un aumento de la inestabilidad social.

Como contrapeso a estos riesgos, se anticipan también mejoras en ciertos elementos clave en la economía burkinesa. El encarecimiento del oro en los mercados globales, dado su carácter de activo refugio, se espera que suavice mucho la crisis en el país. Del mismo modo, el descenso histórico en los precios del petróleo producirá un alivio importante en las cuentas nacionales exteriores, ya que Burkina Faso importa todo el petróleo que consume.

Cotización del oro (mayo 2016-2020)



Fuente: Nasdaq.com

Hasta hace unos meses se esperaba que el crecimiento económico de Burkina Faso se estabilizase alrededor del 6% a corto y medio plazo, pero las últimas estimaciones del FMI prevén que el PIB burkinés crezca únicamente un 2% en 2020 (y que se recupere hasta el 5,8% en 2021), como consecuencia directa de la crisis del COVID-19. Estas cifras son preliminares y no se pueden descartar escenarios más adversos, teniendo en cuenta la incertidumbre que envuelve la actualidad global. Con todo, es importante recalcar que, de confirmarse esta previsión, Burkina Faso sería uno de los pocos países del mundo con crecimiento positivo en 2020.

## INFLACIÓN

Uno de los factores que apoyan la estabilidad macroeconómica de Burkina Faso es que mantiene históricamente niveles reducidos de inflación, registrando en ocasiones cifras negativas. Este fue el caso en 2019, ya que, debido a la bajada de precios en la alimentación (por cosechas particularmente buenas) y en las telecomunicaciones, se registró una deflación del 2,6%. Las expectativas de inflación en 2020 se sitúan en el entorno de la cifra objetivo del Banco Central de los Estados de África Occidental (BCEAO), un 3%.

La razón tras la estabilidad de los precios es la pertenencia de Burkina Faso a la Zona Franco CFA (parte de UEMOA), unión monetaria a la que pertenecen también Benín, Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Mali, Níger, Senegal y Togo. Esta moneda está ligada al Euro con un tipo de cambio fijo y el Tesoro francés garantiza su convertibilidad. Gracias a ello, sus miembros disfrutan de ausencia de riesgo cambiario y de una inflación menor a otros países de la región. Este sistema se encuentra en proceso de transformación, aunque se van a mantener tanto la convertibilidad como el respaldo del Tesoro francés. A partir de 2020 está programada la entrada en vigor de una serie de cambios: eliminación de la exigencia de depósito del 50% de las reservas del BCEAO en el Tesoro francés y del poder de veto por parte de Francia, así como el cambio de nombre a ECO.

## SISTEMA FINANCIERO

El sistema financiero burkinés está compuesto por 15 bancos, de los cuales tres concentran un 78% de los activos. El porcentaje de adultos con una cuenta en una institución financiera o con acceso a un proveedor de servicios de pago móviles ha aumentado en gran medida en los últimos años, pasando de un 14,4% en 2014 a un 43,2% en 2017, y las autoridades esperan que este porcentaje alcance un 75% en 2023.

Uno de los principales riesgos del sector es la concentración de activos, dado que los cinco mayores deudores (principalmente empresas públicas) representan un 17% de la cartera crediticia. Además, en los últimos años los bancos han aumentado las compras de bonos soberanos, lo que las expone a la evolución de las cuentas públicas, por lo que la principal debilidad del sistema bancario es su relación con el Estado. En otro orden de cosas, los crecientes ataques terroristas han provocado la interrupción de los servicios bancarios en algunas partes del país.

Las entidades financieras de Burkina Faso presentan buenos indicadores de solvencia y liquidez. Su ratio de capitalización es del 11,8%, un rango que se ha mantenido en la última década (10-13%), mientras que la tasa de morosidad (7,4%) se ha reducido paulatinamente en los últimos años y está respaldada por un nivel de provisiones elevado (70,4%). Además, el ratio de activos líquidos es del 25,4%. Burkina mantiene un estricto cumplimiento con el marco regulatorio del BCEAO y los estándares internacionales de Basilea.

### 3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ Las cuentas públicas de Burkina Faso registran habitualmente un saldo negativo.
- ➔ En 2019 consiguieron cumplir el límite de déficit de la UEMOA (3% del PIB), gracias a un aumento de los ingresos públicos. Se están aplicando una serie de medidas para aumentar la recaudación fiscal y para racionalizar el gasto público.
- ➔ Se prevé que en 2020, principalmente a causa de la crisis del COVID-19, el saldo fiscal se sitúe en el -5% del PIB.
- ➔ Su nivel de deuda pública (43% del PIB en 2019), aunque ha aumentado rápidamente en los últimos años, es relativamente moderado. Además, buena parte está contraída en términos concesionales.

El sistema fiscal en Burkina Faso está poco desarrollado, debido, en gran parte, al elevado peso de la economía informal. El país experimenta un déficit público recurrente, con un saldo fiscal que oscila en un rango entre el -5% y el -2% de su PIB, con picos que han alcanzado el 8% del PIB (2017).

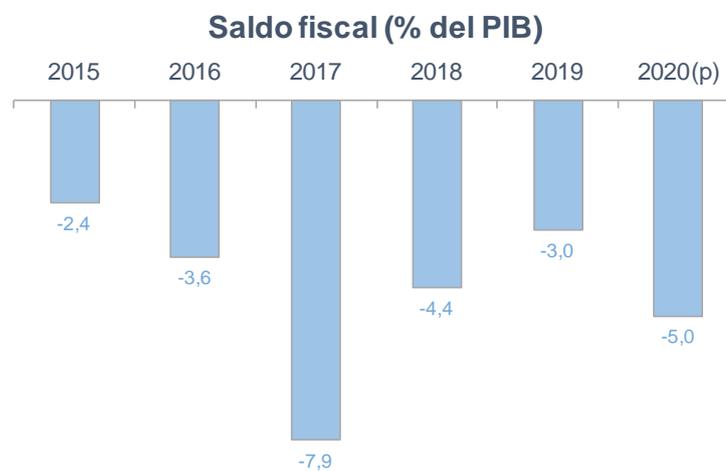
Por el lado del gasto, se están acometiendo reformas para mejorar la eficiencia de la política económica y se han reducido gradualmente partidas como las subvenciones a los precios del

petróleo. Sin embargo, estas medidas no han compensado las subidas en los salarios públicos y el gasto en seguridad, por lo que en el último año el gasto total ha aumentado hasta un 27,4% del PIB.

Esto se equilibró con un incremento de los ingresos públicos, que alcanzaron la cifra récord del 24,4% del PIB en 2019. Este aumento obedeció en parte a los ingresos extraordinarios (1,4% del PIB) por la venta de licencias 4G, así como al incremento en la recaudación derivado de la ampliación de la base fiscal y del dinamismo de la economía. Se está tratando de mejorar el alcance y la efectividad del cobro de impuestos, algo que se espera ofrecerá resultados a partir de 2020. Las medidas tomadas para conseguir este objetivo van desde aumentar la imposición a la que están sujetas las instituciones extranjeras en el país hasta una informatización de los procesos.

Con todo, en 2019 las autoridades cumplieron el límite fijado por la UEMOA (-3% del PIB), en línea con los principios del acuerdo firmado con el FMI.

Previsiblemente y como consecuencia directa de la crisis del COVID-19, el desequilibrio fiscal aumentará en 2020. Las estimaciones preliminares sitúan el déficit fiscal en un 5% del PIB, mientras que anteriormente se esperaba que el saldo se mantuviese en el 3%. Además de la crisis sanitaria, económica y social fruto de la pandemia, hay otros factores que acentúan el nivel de gasto, como que 2020 es año electoral o el posible empeoramiento de la situación conflictiva en la región del Sahel. Se desconoce el efecto que la crisis puede tener en los ingresos, aunque el aumento en la cotización del oro podría tener un impacto positivo. Por todo ello, no se puede descartar un desvío presupuestario diferente al estimado.

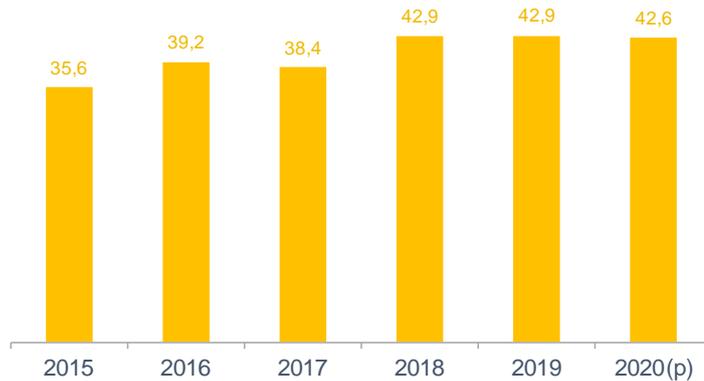


Fuente: FMI

Burkina Faso se ha beneficiado de múltiples iniciativas de alivio de la deuda, la última en 2006, cuando se acogió a la Multilateral Debt Relief Initiative (MDRI), que se puso en marcha en paralelo a la iniciativa HIPC (Heavily Indebted Poor Countries), a la que pertenece. Gracias a esto, su deuda pública se redujo a la mitad, hasta el 22,66% del PIB en 2006.

Los recurrentes desequilibrios fiscales han provocado que la deuda pública haya aumentado de forma constante hasta alcanzar el equivalente al 43% del PIB en 2019. Está contraída mayoritariamente en términos concesionales y con vencimientos a largo plazo. Así pues, se trata todavía de un nivel manejable, por debajo del umbral establecido por la UEMOA (70% del PIB).

**Deuda pública (% PIB)**



Fuente: FMI

Standard & Poor's es la única de las principales agencias de calificación que evalúa el país y fija su rating en la categoría "B", con perspectiva estable. Se considera "altamente especulativa" y está cinco escalones por debajo del grado de inversión.

	Moody's	S&P	Fitch
Costa de Marfil	Ba3	-	B+
Benin	B2	B+	B
<b>BURKINA FASO</b>	-	B	-
Ghana	B3	B	-
Togo	B3	B	-
Malí	B3	-	-

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

## 4. SECTOR EXTERIOR

- El sector exportador burkinés está poco diversificado y tiene una gran dependencia de las exportaciones de oro y algodón, lo que lo hace vulnerable a shocks externos y a las variaciones en los precios internacionales de estos productos.
- La balanza por cuenta corriente experimenta déficits crónicos (5,2% del PIB en 2019), y se financia a través de donaciones, IED e inversión en cartera.
- Las reservas monetarias equivalen a 3,7 meses de importaciones, por encima del mínimo recomendado.

La economía burkinesa presenta un grado de apertura del 52%, un nivel moderado en comparación con los estándares regionales. Su sector exportador está muy poco diversificado y no se encuentra integrado en las cadenas de valor internacionales.

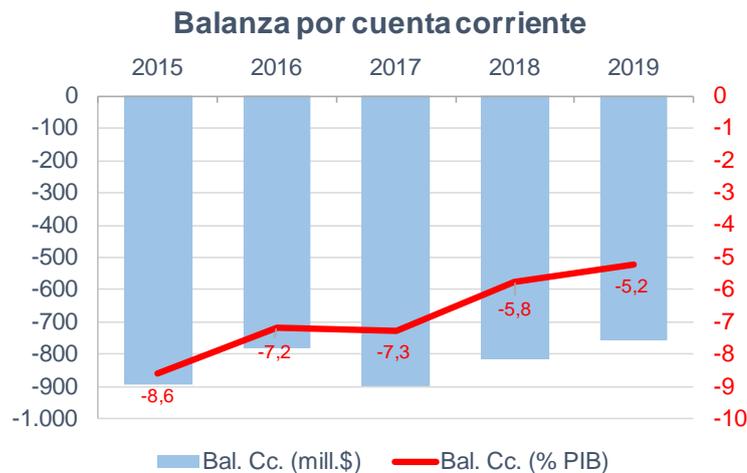
En 2019 exportó productos por valor de 3.853 mill.\$.. El crecimiento de las exportaciones en el último lustro (+59% respecto a 2015) se debe, casi en su totalidad, al oro, que representa en torno al 75% del total. El resto de las exportaciones corresponden a bienes primarios e intermedios: algodón (alrededor de un 10%), zinc y productos alimentarios (como fruta, semillas o frutos secos). Los principales mercados de destino son Suiza (que concentra un 50% de las exportaciones totales, oro en su totalidad), India, Singapur, Costa de Marfil y Francia.

Las importaciones han crecido a un ritmo similar y en 2019 alcanzaron un total de 3.736 mill.\$.. En este caso se encuentran un poco más diversificadas, aunque el petróleo representa, por sí solo, alrededor del 25% del total. Al petróleo le siguen medicamentos, cemento, arroz y energía eléctrica.

Gracias al desarrollo de la industria áurea, Burkina ha podido eliminar el desequilibrio en su balanza comercial, que llevaba arrastrando décadas, y ahora experimenta ligeros superávits (0,8% del PIB en 2019).

En 2020 las previsiones apuntan a un pequeño aumento de dicho superávit. Por su valor como activo refugio, se esperan fuertes subidas del precio del oro en los mercados internacionales, algo que previsiblemente afectará de forma positiva a las exportaciones burkinesas. Paralelamente, los bajos precios del petróleo también tendrán un efecto positivo en su saldo exterior.

La balanza de servicios es tradicionalmente deficitaria (-6,4% del PIB), al igual que la balanza de rentas primarias (-2,9% del PIB). Sin embargo, la balanza de transferencias suele ser positiva (3,3% del PIB), debido, en buena medida, a las transferencias oficiales (que representan la mitad de la misma). En conjunto, la balanza por cuenta corriente presenta un déficit elevado (5,2% del PIB en 2019) aunque ligeramente inferior respecto a años anteriores.



Este desequilibrio se financia a través de donaciones (2% del PIB), inversión extranjera directa (1,3% del PIB) y endeudamiento.

Las reservas en 2019 se situaban en torno a 1.150 mill.\$, lo que equivale a 3,7 meses de importaciones, por encima del mínimo recomendado (3 meses). Se espera que se mantengan estables.

Es importante destacar que, en los países miembros de la UEMOA, las reservas monetarias están centralizadas en el BCEAO. Las reservas conjuntas de las que dispone este Banco Central equivalen a 4,8 meses de importaciones de la región. Además, el riesgo de transferencia se reduce en gran medida por la plena convertibilidad del Franco CFA, garantizada por el Tesoro francés.

## 5. DEUDA EXTERNA

- ➔ El nivel de deuda externa de Burkina Faso es moderado (24,6% del PIB) y se prevé que se mantenga estable. El servicio de la deuda externa es reducido.
- ➔ Participante de la iniciativa HIPC. Ha refinanciado con el Club de París en cinco ocasiones y participado en procesos de alivio de la deuda.
- ➔ En el último DSA, el FMI determina que el riesgo de insostenibilidad de la deuda externa es "moderado". Tiene un límite de endeudamiento equivalente a 625 mill.\$.

Burkina Faso adoleció, en las pasadas décadas, de un elevado endeudamiento. En consecuencia, el comportamiento de pagos fue errático. El país firmó cinco convenios de refinanciación dentro del Club de París, el último en 2002. En 1997 se adhirió a la iniciativa HIPC y en 2002 alcanzó el punto

de culminación. Además, como ya se ha dicho, se benefició del alivio de deuda multilateral contemplado en el MDRI.

Los distintos acuerdos de condonación de la deuda permitieron reducir el endeudamiento externo hasta el 19,9% del PIB en 2006. Desde entonces se ha mantenido relativamente estable y se espera que continúe con la misma tendencia. En 2019, la deuda externa de Burkina Faso equivalía al 24,6% del PIB (3.569 mill.\$), lo que se considera un nivel reducido. Prácticamente toda está contraída por el sector público (99,7%) y corresponde a acreedores multilaterales (89,3%). Se encuentra, mayoritariamente, en términos concesionales y a largo plazo, por lo que, en consecuencia, el servicio de la deuda es reducido. En 2019 la ratio del servicio respecto a los ingresos externos corrientes fue del 2,7%.



Fuente: FMI

En el contexto de la crisis internacional del COVID-19, han surgido varias iniciativas para suavizar su impacto en países de renta baja como Burkina Faso. El G20 ha ofrecido una moratoria hasta 2022 en el pago de los préstamos bilaterales para los países menos desarrollados, algo que Burkina ya ha solicitado (estos préstamos representan un 10,4% de la deuda externa del país).

## ANÁLISIS DE SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA

En el último análisis de sostenibilidad de la deuda (DSA), publicado en diciembre de 2019, el FMI mantiene el riesgo de insostenibilidad de las obligaciones externas de Burkina en “moderado”.

No obstante, el FMI identifica varias vulnerabilidades y riesgos que podrían tener un efecto negativo en dicha sostenibilidad. Es bastante probable que en 2020 Burkina experimente un déficit fiscal mayor al 3% del PIB (establecido como límite por la UEMOA) debido a la crisis del COVID-19 y a las mayores necesidades de seguridad domésticas, lo que podría provocar una cierta desestabilización en los objetivos de consolidación de la deuda. Además, su base exportadora está poco diversificada; un shock exportador afectaría en profundidad a sus obligaciones externas. Por

todo ello, el FMI recomienda que Burkina priorice el uso de instrumentos de deuda domésticos y de largo plazo, para poder financiarse al menor coste y además promover el desarrollo del mercado financiero en el país.

El Organismo acordó con las autoridades un límite al endeudamiento de 625 mill.\$ (tanto concesional como no concesional, en valor actual neto) hasta diciembre de 2020, de los cuales sólo ha utilizado 9,9 mill.\$.

## 6. CONCLUSIONES

- Burkina Faso es uno de los países menos desarrollados del continente africano. Tiene graves problemas estructurales de índole política, económica y social, así como de seguridad comunes a los países del Sahel. Además, en la actualidad se enfrenta a la crisis del COVID-19.
- El país está avanzando hacia un sistema democrático. El golpe de Estado de 2015 no tuvo éxito y las elecciones generales que se celebraron meses después transcurrieron sin incidentes. La situación política desde entonces es relativamente estable. El actual presidente se ha alejado del estilo autoritario de su antecesor. La gestión de Kaboré ha sido satisfactoria en muchos aspectos, con un claro afán reformista y modernizador, aunque en otros casos ha tenido un éxito limitado. Una de las principales deficiencias ha sido la incapacidad de frenar el deterioro de la seguridad en el norte y este del país, aunque hay que recalcar que esta situación es común a todo el Sahel y no exclusiva a Burkina Faso.
- Las próximas elecciones pondrán a prueba de nuevo el sistema democrático. El presidente parte con cierta ventaja, pero no está claro quien saldrá elegido, especialmente dada la posibilidad de una alianza entre los dos principales partidos de la oposición. No se puede descartar ningún escenario, pero cabe esperar que los comicios tengan lugar en un contexto de relativa normalidad, siguiendo el precedente que sentó la votación general de 2015.
- La economía de Burkina tiene graves deficiencias estructurales, con un peso de la economía informal considerable, un sector privado poco diversificado, una agricultura de subsistencia vulnerable a shocks climáticos y un sector secundario poco desarrollado. Pese a ello, el comportamiento en los últimos años ha sido razonablemente bueno, con tasas de crecimiento en torno al 6%, gracias a la actividad minera y a los planes de desarrollo estatales. Su situación macroeconómica es aceptable. Se prevé que la economía burkinesa crezca un 2% en 2020 (estimaciones preliminares) pese a los efectos negativos de la crisis del COVID-19, una de las pocas excepciones al decrecimiento generalizado que experimentará la economía mundial. Esto será gracias a la subida en los precios internacionales del oro y a la bajada en los del petróleo.

- En definitiva, Burkina Faso es un país poco desarrollado, sensible a las condiciones climáticas y las variaciones de los precios de las materias primas, pero que registra un considerable dinamismo. El impacto del COVID-19 frenará el crecimiento, pero el país no va a entrar en recesión en 2020, una de las pocas excepciones a nivel global. Los déficits gemelos se mantendrán, pero sin alcanzar niveles exagerados. Además, el nivel de deuda (mayoritariamente concesional y con vencimientos a largo plazo) se mantiene moderado, y el servicio es asumible.

*© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.*